



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Working holiday: y después, ¿qué?
María Laura Lachalde y Constanza Salas
Orientación y Sociedad N.º 23(1), e061, Extensión, 2023
ISSN 1851-8893 | <https://doi.org/10.24215/18518893e061>
<https://revistas.unlp.edu.ar/OrientacionYSociedad>
Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Working holiday: y después, ¿qué?

La elección de viajar y trabajar luego de una carrera universitaria

Working holiday: And after?

The choice of work and travel after a university degree

María Laura Lachalde, ml.lachalde@gmail.com*

Constanza Salas, cotysalas1405@gmail.com**

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Escuela de Submarinos, Escuela de Buceo y Escuela de Pesca de la Dirección General
de Educación de la Armada Argentina

Recibido: 6/2/2023 – Aceptado 4/5/2023

* Especialista en Orientación Educativa y Ocupacional, ayudante diplomada de la cátedra de Orientación Vocacional y Ocupacional de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (hasta febrero de 2023), profesora asesora y miembro del gabinete psicopedagógico en la Escuela de Submarinos, Escuela de Buceo y Escuela de Pesca de la Dirección General de Educación de la Armada Argentina.

** Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

La visa *working holiday* es la actividad ocupacional turística que realizan jóvenes entre 18 y 35 años de edad en destinos extranjeros. Elegir llevar a cabo esta práctica requiere problematizar un presente y las posibilidades para poder viajar, además de preguntarse los motivos y factores que influyen en esta decisión. Por esta razón, se plantean y articulan conceptos clave de la orientación como especialidad de la psicología para reflexionar acerca de la importancia del acompañamiento de profesionales especializados, orientadores con conocimientos actualizados, al momento en el que la persona que consulta investiga realidades ocupacionales. Este tipo de elección (*working holiday*) puede darse, por ejemplo, una vez finalizada una carrera universitaria, por lo cual nos interrogamos acerca del futuro de aquellos profesionales que se mantuvieron trabajando en el exterior con labores ajenas a su título universitario y las posibilidades que, como orientadores, tenemos para intervenir. Estos planteos se realizan desde el marco teórico de la orientación vocacional y basándonos en una experiencia concreta de elección de una *working holiday* luego de graduarse de una carrera universitaria.

Palabras clave

working holiday, actividad ocupacional, orientación, carrera universitaria, trabajo.

Abstract

The working holiday visa is the tourist occupational activity carried out by young people between 18 and 35 years of age in foreign destinations. Choosing to carry out this practice requires problematizing a present time and the possibilities to be able to travel, in addition to asking oneself the reasons and factors that influence this decision. For this reason, key concepts of guidance as a specialty of psychology are raised and articulated to reflect on the importance of the accompaniment of specialized professionals, guidance counsellors with updated knowledge at the moment in which the person who consults investigates occupational realities. This type of choice (*working holiday*) can take place, for example, after finishing a university degree; for this reason, we question ourselves about the future of those professionals who continued working abroad with tasks unrelated to their university degree and about the possibilities that, as guidance counsellors, we have in order to intervene. These proposals are made from the theoretical framework of vocational guidance and based on a specific experience of choosing a working holiday after graduating from a university degree.

Keywords

working holiday, occupational activity, guidance, university career, work.

Quienes escribimos este artículo somos dos profesionales de la salud mental. Una de nosotras, viajera *backpacker* a través de la *working holiday* desde hace ya cinco años y otra, especialista en Orientación Educativa y Ocupacional. A raíz de nuestra formación y experiencias, decidimos presentar una articulación entre la especialidad mencionada y la actividad ocupacional que da nombre a este ensayo.

Trabajar y vacacionar en un país extranjero con los permisos y visas correspondientes es conocido como *working holiday*.

Como todo viaje al exterior, requiere de cierto planeamiento previo, documentación necesaria a presentar, recursos económicos para poder costear el traslado y, en algunas ocasiones, el alojamiento. Y, por supuesto, se atraviesa una decisión bastante particular: ¿En qué momento se emprende esta aventura? ¿Luego de finalizar los estudios secundarios? ¿Una vez que estamos trabajando y/o estudiando y necesitamos un giro en nuestro hacer? ¿Una vez egresados de la carrera de grado? Y después, ¿qué?

Como profesionales de la salud mental y, más específicamente, como orientadores educativos y ocupacionales, ¿tenemos en cuenta esta oferta como proyecto para la vida?, ¿como proyecto para un momento de la vida? ¿Conocemos los países que brindan esta oportunidad y las condiciones que exigen? ¿Reflexionamos sobre "momentos indicados" para aventurarse a trabajar en un nuevo país? ¿Problematizamos el después? A lo largo del artículo, profundizaremos en la *working holiday*, abordaremos algunos puntos clave de la orientación, reflexionaremos sobre la especialidad y una posible intervención con una técnica proyectiva. Estos planteos se realizan desde el marco teórico de la orientación vocacional y con base en una experiencia concreta de elección de una *working holiday* luego de una graduación de una carrera universitaria.

Visa working holiday

WORKING HOLIDAY: Y DESPUÉS, ¿QUÉ?

La visa *working holiday* es la actividad que permite trabajar y vacacionar en un país que no es el propio. Cada uno por sí mismo puede gestionar esta posibilidad, sin necesidad de pagar a ninguna agencia de viaje o persona o empresa que funcione como mediadora. Argentina tiene una gran cantidad de convenios con otros países alrededor del mundo (América del Norte y Centroamérica, Europa, Asia y Oceanía). Cada convenio tiene sus propios requisitos, tales como formar parte de una franja etaria de aplicación (entre 18 y 35 años de edad), en algunas ocasiones examen del idioma, la necesidad de contar con estudios universitarios o terciarios, etc... Este tipo de visa permite buscar trabajo en el país de destino y la posibilidad de cambiar de empleo (siempre en el país donde se obtuvo la visa), además de elegir en dónde vivir y por dónde transitar. La visa dura un año en la mayoría de países y puede renovarse en lugares como Nueva Zelanda o Australia.

Experiencia de una licenciada en Psicología

En este apartado, optamos por escribir en primera persona del singular para poder transmitir la experiencia personal de la licenciada en psicología, que eligió, luego de su graduación, viajar a través de la visa *working holiday*. A continuación transmitiremos su experiencia.

En mi caso particular no conocía este tipo de posibilidades cuando terminé mis estudios secundarios y tampoco era algo que se planteara como posibilidad; lo lógico o esperado era continuar estudiando una carrera. Sin embargo, en varios países europeos era y sigue siendo muy común la opción de viajar luego de finalizar los estudios secundarios para ir en busca de lo que realmente a uno le gustaría hacer por el resto de su vida.

¿Por qué se espera socialmente que a los 17 o 18 años las personas adolescentes deban elegir qué hacer a futuro? Pienso en mi experiencia, cuando terminé el

polimodal (nivel educativo que correspondía a los últimos tres años del secundario), estudié y me recibí de algo que realmente me apasionaba y apasiona, pero, aun así, decidí ponerle una pausa. En relación con esto recuerdo pensar (y lo sigo haciendo) ¿por qué no se nos comunica la posibilidad de poder estudiar y/o trabajar dentro y fuera del país? Hay cientos de posibilidades en la órbita del turismo, el estudio y el trabajo. La visa *working holiday* es una opción, como así también las visas de estudiante (tanto de carreras universitarias como de oficios), la *work and travel*, los voluntariados e intercambio cultural... En la actualidad, la posibilidad de viajar y trabajar y/o estudiar fuera del país es una opción que está siendo más conocida entre los jóvenes.

La Licenciatura en Psicología me llevó más de lo esperado (más que los años pautados en el plan de estudios), por lo cual durante mis estudios y una vez finalizados trabajé en actividades vinculadas a la carrera (acompañamiento terapéutico) y otras ajenas a la futura profesión.

Una vez graduada, logré terminar de especializarme en terapia cognitiva conductual en niños con TEA (trastorno del espectro autista), realizaba terapias tanto en consultorio como en domicilio privado y, a su vez, atención a adolescentes con las mismas dificultades en consultorio. Pero al cabo de un año, aproximadamente, empecé a preguntarme: ¿voy a seguir haciendo esto sin parar hasta jubilarme?, ¿pasar de especialización en especialización? A esto me contestaba que era joven, que ya iba a tener tiempo para seguir formándome y ejercer, que el momento para viajar era este. Por supuesto, la idea era ir a realizar trabajos que en los que nunca pensé que me desempeñaría y a dejar completamente mi profesión a un lado.

Y ahí comenzó mi búsqueda y pude tomar la decisión de irme de *working holiday* a Nueva Zelanda.

A raíz de esta decisión vinieron las famosas preguntas y opiniones de terceros: “¿Qué vas a hacer con tu carrera?”, “¿Tenés un título!”, “¿Por qué te vas?”, “¿Vas a juntar kiwis siendo profesional?”, entre otras tantas acotaciones. Fue duro intentar explicarle a familia y amigos qué era lo que deseaba, que no estaba siendo 100 % feliz y necesitaba otra cosa.

Estuve un año y medio en Nueva Zelanda y luego opté por ir a Australia con la misma intención laboral. En líneas anteriores expresé que la idea era trabajar en puestos que no hubiera imaginado. ¿Cuáles fueron esas labores que realicé? ¿En qué ámbitos trabajé? En plantaciones de kiwis, cerezas y manzanas y en su correspondiente empaquetado, así como también en la instalación de paneles solares en grandes hectáreas donde se vendía luego la energía solar. También trabajé en bodegas, donde aprendí acerca del proceso de realización de vino. Más allá de este estilo de empleos, me desempeñé además durante mucho tiempo en grandes hoteles realizando la limpieza o en sus restaurantes en atención al público, lo que me benefició mucho con el idioma.

Sin embargo, luego de aproximadamente dos años, y yo ya con 32, comencé a repreguntarme acerca de mi profesión, a echarla de menos y a pensar opciones para llevarla a cabo en otro país. Al mismo tiempo, surgieron cuestionamientos sobre mis propios pensamientos, ¿eran ideas mías o respondían a mandatos socioculturales?

También me he preguntado: ¿mi experiencia hubiese sido la misma con 20 años y sin estar atravesada por la psicología? Claramente, la respuesta es no. Soy consciente de que haber estudiado, haber sentido que me demoré en la carrera y,

como consecuencia, reforzado la tolerancia a la frustración me ha ayudado a transcurrir mi viaje. Dejar amigos, familia, trabajo, no es para todos, implica hacerse cargo de esa decisión. Sentir el desarraigo es duro, no todo es color de rosa, como puede llegar a pensar alguien que se ha quedado y te ha visto partir feliz. Uno lamentablemente se tiene que acostumbrar a que seres amados fallezcan y no poder despedirse ni acompañar a tu familia, a tener con suerte una llamada al mes porque el cambio horario no permite la fluidez, a ser la amiga que falta en los cumpleaños y casamientos, a que tus padres asuman que sos la hija viajera, invisible, y esto es lo más difícil.

Ahora..., luego de cinco años de haber tomado ese primer avión, ¿cesaron aquellas preguntas? No... Incluso muchas de ellas se intensificaron y/o progresaron a: “¿vas a seguir viajando sola?” “¿Qué va a pasar cuando tengas que jubilarte y no tengas aportes?” “¿Seguís soltera?” “Tenés 34 años, ¿no pensás formar una familia? Eso no te va a suceder si seguís viajando de esa manera”. La realidad es que uno piensa en eso y mucho, es un tema muy popular entre viajeros de mi edad incluso profesionales, pero no tiene el peso que sí tiene para el resto; no deja de ser un motor para seguir buscando donde tal vez algún día encuentre y diga: “¡Acá sí! He encontrado aquello que salí a buscar.” Mi aventura, mi búsqueda de nuevos trabajos y apropiación de nuevos saberes, mi viaje descubriendo paisajes, costumbres y personas duró, como ya mencioné, cinco años y, luego de un breve receso continuará por Australia nuevamente. Ahora con ideas nuevas acerca de cómo llevar a cabo mi profesión... ya sea en Argentina o en cualquier país que me permita seguir descubriendo caminos.

Orientación educativa y ocupacional

La orientación como especialidad de la psicología promueve que los sujetos puedan problematizar las futuras decisiones a tomar en relación con sus trayectorias ocupacionales. Si bien existen momentos puntuales donde social y culturalmente se espera que tomemos una decisión, los seres humanos constantemente nos enfrentamos a situaciones personales, profesionales, subjetivas, que nos permiten replantearnos el presente, el aquí y ahora de nuestro ser y estar. En tiempos donde las circunstancias sociohistóricas nos permiten resignificar la validez y las limitaciones de los conceptos, debemos “instrumentarnos y habitar cada vez nuestros espacios de trabajo, utilizando la creatividad y la adaptación al cambio como fortalezas” (Di Meglio et al., 2022, p. 48). Elegir qué hacer, cómo seguir, los virajes a tomar, los puntos de partida, llegada y nuevas salidas son momentos clave en nuestra vida. Dependiendo de los factores que consideremos y de las opciones que conozcamos, podremos dirigirnos a rutas más seguras y firmes que otras, aunque todo camino tiene sus curvas y sinuosidades. Lo bueno de elegir transitar nuevos recorridos es que todos tienen punto de retorno. Nuestras elecciones son la puerta a nuestro futuro y el camino que nos permiten sostener nuestro presente.

Cuando elegimos trabajar la orientación sin adjetivaciones que la limiten, nos permitimos pensar en elecciones y experiencias de vida que entrelazan el deseo, la familia, la educación, el trabajo y el ocio. En concordancia con Lachalde et al. (2022), cada sujeto elige crecer de distintos modos; el “hacer carrera” ya no responde a la continuidad dentro de un trabajo y/o a través de una profesión, eternizando nuestro actuar. La carrera de vida puede y debe pensarse como todos los aprendizajes y las decisiones que vamos formulando y pudiendo llevar a cabo: mientras realizamos nuestros estudios, cuando los finalizamos, cuando optamos por nuevos empleos o los fusionamos con trabajos informales, mientras *xaternamos* y elegimos otra nueva

ocupación, en el transcurso de un viaje. El aprendizaje no formal e informal es parte de nuestra vida. Siguiendo a Sirvent et al. (2006), afirmamos que la educación no formal responde a aquellas actividades organizadas por fuera del sistema educativo formal, pero que tienen como objetivo acompañar aprendizajes a lo largo de toda la vida. Y la educación informal da cuenta de las habilidades y saberes que las personas adquirimos y profundizamos a partir de nuestra propia cotidianeidad. Por ende, debemos valorar todos los aprendizajes adquiridos por los sujetos, sin estigmatizar o excluir un tipo de educación u otro.

La modalidad clínica (Bohoslavsky, 1985) nos permite indagar en el presente de cada sujeto, sus ideas acerca del futuro y las representaciones del pasado que marcan el rumbo, otorgándole una posición activa y de saber a la persona que consulta.

Será nuestro trabajo como orientadores acompañar en el conocimiento que cada quien tenga sobre sí mismo, su trayectoria educativa y ocupacional, la novela familiar, que mantiene viva y replica en su accionar o resuelve un giro de vida, y en la toma de decisiones.

También es propio de nuestra labor brindar información ocupacional y problematizar o corregir ideas previas que los sujetos traen consigo. ¿Por qué no, conocer nuevas oportunidades y modalidades de estudio y empleo? Recordemos que todos tienen un saber.

Como profesionales, a pesar de capacitarnos constantemente puede que no tengamos todas las respuestas o no queramos darlas para que nuestros consultantes puedan hallarlas. Y está bien. En primer lugar, porque no somos los encargados de decidir por quienes buscan nuestro acompañamiento; segundo, porque darles voz y saber es un gran primer paso para brindarles autonomía y seguridad; y, además, es muy importante que

cada persona haga un trabajo activo en cuanto a la búsqueda en la realidad ocupacional actual.

Nuestro rol asume una posición de acompañamiento, pero también de reflexión ante las fortalezas y debilidades de cada sujeto y “la situación macrocontextual que posibilita o dificulta la concreción de esos proyectos” (Lachalde et al., 2022, p. 75), además de reconocer “las tensiones y contradicciones propias de las transiciones entre la educación y el campo del trabajo” (Mansilla Galdeano et al., 2022, p. 5).

La posibilidad de hacer turismo y trabajar es una elección. Nos parece muy ilustrativo pensar el paradigma de la complejidad (Morin, 1990) en relación con una persona que viaja (ya sea migrante, turista o *backpacker/working holiday maker*): ir hacia un nuevo destino no siempre es una elección, pero en ese movimiento corporal y subjetivo se van formando distintas tramas, oportunidades, obstáculos, vínculos, aprendizajes, limitaciones, que el propio devenir subjetivo y social de los seres humanos entreteje. Además, en este tejido, cada sujeto arma su propio recorrido. Elige caminar, descubrir posibilidades, correr... intentando aprender, contemplar opciones, aprovechar oportunidades, parar, descansar, seguir. Elige crecer. Siguiendo a Allon et al. (2008, como se citó en Pedersen, 2021, p. 34), los *backpackers* fusionan experiencias ocupacionales, vacacionales y de residencia, lo que genera la imposibilidad de etiquetarlos como “migrantes”, “turistas” o “trabajadores”, demostrando así, desde lo discursivo, la complejidad mencionada.

Teniendo en cuenta los principios que Morin plantea en *Introducción al pensamiento complejo* (1990), ¿podría pensarse la actividad propia de los *backpackers* como un principio de recursividad? Consideramos que sí, que estos jóvenes son producto de una sociedad que impulsa a buscar nuevos posibles, ya sea por la estructura económico-política del momento, por la globalización y aproximación a las características

geográficas, culturales y de mercado de otros países o por las costumbres familiares.

Pero, a la vez, producen nuevas formas de viajar y trabajar, nuevos modos de socializar, impulsan el conocimiento y aprendizaje de idiomas, transmiten su experiencia a más adolescentes y jóvenes que se preguntan por su quehacer. Además, el auge de esta actividad, que beneficia a personas que deciden viajar y a empresas que hacen negocios contractuales, genera que haya más políticas de intercambio, turismo y empleos, y más adolescentes y jóvenes viviendo nuevas experiencias de trabajo y turismo.

El principio de la recursividad nos ayuda a pensar la complejidad propia de cualquier ser humano y de la sociedad, y por ende, a mirar a la *working holiday* a través de los ojos de la orientación.

La visa *working holiday* a través de la mirada de la orientación y los cambios socioeconómicos

En nuestro caso, elegimos abocarnos a la experiencia transmitida por una *backpacker*, licenciada en psicología, para pensar la orientación educativa y ocupacional en el microproceso (Gavilán, 2017) representado por la finalización de los estudios de grado. Como mencionamos en la introducción, no siempre los orientadores tenemos en cuenta la posibilidad de la *working holiday* como actividad ocupacional, ya que, si bien las personas viajan y los famosos “años sabáticos” en ocasiones se asocian con turismo por el país o el extranjero, esta actividad tiene sus particulares aprendizajes y esfuerzos. Sería interesante que la conociéramos o demos la oportunidad de problematizarla cuando aparece como opción en nuestros consultantes.

Solemos trabajar, luego de un primer momento ligado a la percepción y conocimiento de uno mismo, las diferencias y los tiempos que requiere el aprendizaje de los oficios, las carreras terciarias y universitarias, los roles ocupacionales, las áreas donde las ocupaciones y profesiones suelen desempeñarse. Pero la realidad es que las elecciones a

futuro no siempre encajan o se limitan a una decisión dentro del campo educativo formal. Y también es cierto que dentro de un mundo capitalista, consumista, atravesado por la pandemia del COVID-19, con un creciente avance en empleos digitales y la precarización de otros trabajos producto de la virtualidad, la formación profesional o la práctica y mejora autodidáctica son imprescindibles para sobrellevar una vida digna en cuanto a alimentación, vivienda, salud, acceso a tecnologías, etc.

Entonces, ¿qué sucede con aquellas personas que eligen la *working holiday*? En los tiempos actuales, donde la digitalización de contenidos permite adentrarnos en nuevos paisajes, descubrir distintas culturas, indagar acerca del mercado laboral de otros países, la posibilidad de optar por una *working holiday* está al alcance de la mano de muchos jóvenes de clase media y clase media alta (aunque esta idea pueda llegar a ser punto de debate por los desdibujados límites actuales entre un *status* y otro).

Recordemos que en la mayoría de los países, la edad límite para acceder a esta actividad varía entre los 30 y 35 años. Iniciar estudios siempre es válido a cualquier edad.

Adolescentes o jóvenes que se inclinan por ser *backpackers* pueden obtener sus permisos y, en algunos países, renovarlo, durante un tiempo, y luego, con todos los aprendizajes no formales, informales y/o formales elegir qué estudiar en su país de origen o donde tengan ciudadanía. Pueden iniciar un trabajo o conseguir un empleo, de acuerdo a su formación y habilidades.

Con esto queremos decir que las transformaciones sociotecnológicas y la incertidumbre en relación con la situación económica actual propician la aparición de nuevos posibles, de aspiraciones ocupacionales y de ocio diversas. Por lo tanto, y en concordancia con Echeverría Samanes y Martínez-Clares (2021), el campo laboral y productivo avanza con mayor rapidez que el campo educativo. Debemos tener en cuenta estas oportunidades para generar intervenciones orientadoras más contextualizadas en un

mundo en transformación constante y de apertura laboral, educativa, personal y de ocio, una realidad que fomenta campos de trabajo y académicos que exigen no sólo saberes, sino el desarrollo de destrezas y habilidades. La vivencia que desarrollamos en el apartado “Experiencia de una licenciada en Psicología” se vio atravesada por la posibilidad y necesidad de aprender nuevos idiomas, modismos, estrategias laborales y de organización personal.

Notemos cómo en este recorrido las destrezas personales transferibles (Watts, 1993) cobran gran relevancia. Ciertos saberes específicos disciplinares pueden servirnos para obtener un empleo, pero nuestras habilidades comunicacionales, nuestra forma de organizarnos y resolver situaciones cotidianas, la predisposición para trabajar en equipo y de manera cooperativa pueden ser de gran utilidad en variados momentos de nuestras vidas.

Como orientadores, necesitamos presentar y acompañar no sólo los interrogantes sobre ese futuro mediato, sino también las preguntas sobre el después. ¿Qué sucede cuando finalizan las oportunidades de la *working holiday*? Un oficio o una profesión (como saber y/o título que acredita el mismo) son para toda la vida, pero esta actividad ocupacional tiene fecha de caducidad. Y después, ¿qué?

Hace falta hacer carne la teoría y apropiarnos de ella, entendiendo que la orientación es un “continuo dinámico (activo), flexible (adaptable), integral (completo), inclusivo (comprehensivo, para todos), a lo largo de la vida (en cualquier fase vital) y con un carácter transformador y de cambio” (Echeverría Samanes y Martínez-Clares, 2021, p. 10). No podemos pasar por alto las transformaciones culturales, los cambios en las ofertas y demandas laborales, las diversas modalidades de empleo, las elecciones y experiencias de vida que empiezan a propagarse en relación con la fusión del turismo y el trabajo.

En concordancia con Mansilla Galdeano et al. (2022), al graduarse de una carrera de grado y obtener un título finaliza una etapa, pero eso no quiere decir que necesariamente los sujetos opten por una linealidad en su trayectoria educativo-ocupacional: recibirse y trabajar de su profesión, estudiar e ir obteniendo empleos acordes al futuro rol ocupacional, recibirse de una carrera de grado y continuar con ciclos de licenciatura o estudios de posgrado.

Quienes tengan oficios, se hayan recibido en tecnicaturas, licenciaturas, profesorados, ingenierías, etc., pueden elegir la experiencia de viajar a través de la *working holiday*. Teniendo en cuenta lo que plantean Crompton (1979) e Iso-Ahola (1982, como se citaron en Vulcano, 2017), los motivos turísticos que impulsaron a la licenciada en Psicología a viajar a través de la visa *working holiday* se deben a fuerzas de empuje, búsqueda y escape. Esto quiere decir que la decisión está originada en el propio sujeto, siendo motivaciones sociopsicológicas las que la impulsan elegir viajar. El escape personal se piensa como el alejamiento de la rutina, tal como lo plantea la licenciada *backpacker*, pero también se vincula a los factores de búsqueda donde quien viaja lo hace por experiencias que considera agradables y que le permiten interactuar con otras personas locales y turistas.

Indagar los motivos y factores que conducen a tomar una decisión es tan importante cómo poder pensarse a futuro. A continuación, trabajaremos con una técnica que permite proyectarse a futuro y reflexionar sobre el valor que tiene su aplicación en personas que pueden llegar a elegir una actividad vinculada al turismo y en quienes, efectivamente, se convirtieron en *backpackers*.

Visión a futuro

En un proceso de orientación, dentro de la modalidad clínica, los test son considerados como recursos auxiliares, es decir que podemos optar por realizarlos o no, según nuestra experticia y aquello que necesitemos profundizar o conocer.

La técnica *visión del futuro* es un recurso útil para trabajar con nuestros consultantes.

Nos permite conocer, a través de un gráfico y un breve relato escrito, cómo se imagina en un futuro el sujeto en relación con su desempeño ocupacional.

Dependiendo lo que hayamos trabajado hasta el momento, la edad del sujeto, el motivo de consulta, podríamos elegir un plazo de cinco años en la presentación de la consigna.

Si bien es un plazo promedio de duración de los aprendizajes académicos, estos suelen extenderse considerablemente para los más jóvenes. Esto es así ya que la inmediatez con las que obtienen muchos de sus objetivos genera una dificultad en la proyección de su imagen a futuro.

En los casos de las personas que están direccionando su elección (postestudios secundarios o postestudios de grado) hacia los tipos de actividades mediadas por un turismo ocupacional, la visión a futuro podría desenvolverse en dos momentos. Una primera aplicación puede llevarse a cabo finalizando el proceso de orientación, donde se ha logrado trabajar la imagen que el sujeto tiene de sí y las distintas ofertas educativo-ocupacionales y su relación con sus intereses profesionales. Al ser una técnica que fantasea sobre la imagen a futuro, los escenarios donde podrán efectuarse las actividades ocupacionales, la relación con otros, donde pueden aparecer los miedos y ansiedades propias de un futuro y actividad ocupacional desconocidos, lo mejor es trabajarla sobre el final del proceso.

Luego, podríamos dar lugar a un nuevo encuentro con nuestro consultante con un margen de tiempo prudencial, para repetir la técnica ampliando el plazo de tiempo propuesto en la consigna. Como mencionamos a lo largo del escrito, los cambios

económicos, políticos, sociales generan un dinamismo constante en la realidad en la que vivimos provocando que esa visión a futuro sea aún más incierta y que tenga pocas certezas. Pero, al menos, genera una apertura a poder pensar en el futuro y pensarse en un escenario particular: ¿volver a casa o emigrar?, ¿estudiar?, ¿trabajar?, ¿desarrollar la profesión?

Esta segunda aplicación busca abrir interrogantes, no dar por sentado los caminos de la elección. Intenta anticiparnos y echar luz a futuras preguntas que puedan llegar a surgir. Siempre que haya planteos ya nombrados, posibles ya pensados, nos alejamos de caer en frustraciones y situaciones que nos paralicen por no saber qué hacer, por no creer que podían llegar a resultar.

Reflexiones finales

La intervención orientadora con profesionales capacitados, actualizados, inmersos en un contexto cambiante, con una escucha activa y comprometida, con la utilización de recursos auxiliares indicados, con un trabajo de información ocupacional que otorgue el protagonismo a la persona que consulta, nos permite acompañar elecciones y trayectorias de manera más humana y a lo largo de la vida.

La vivencia expresada en “Experiencia de una licenciada en Psicología” responde a la pregunta eje del artículo: la licenciada recién graduada se interrogó sobre su quehacer profesional: “¿Voy a seguir haciendo esto sin parar hasta jubilarme?” y decidió ponerle una pausa a su desarrollo profesional. Y después, ¿qué? Viajar a través de la visa *working holiday*. Ya siendo viajera *backpacker* la pregunta “y después, ¿qué?” reaparece: se cuestionó, se interrogó y elaboró posibles ideas y proyectos para desenvolverse como profesional de la salud mental luego de haber trabajado en distintos sectores ajenos a la psicología. Sin embargo, decidió intentar unificar esta vez la profesión con la *working holiday*.

En la decisión de emprender viaje como *backpacker*, y en la reflexión sobre continuar esta modalidad, se juegan factores macrocontextuales como la economía, los mandatos familiares, las políticas y convenios entre países, imaginarios sociales y el peso de ciertos momentos ideales en los que se debería tomar decisiones vinculadas a empleos formales, construcción de una familia, entre otros. Es importante poder anticiparse a preguntas que surgen o pudieran llegar a aparecer, ya sea dentro del campo de la salud, la educación o el trabajo, tales como: “¿Seguís soltera?, ¿no pensás formar una familia?”, “¿Qué vas a hacer con tu carrera?”, “¿Qué va a pasar cuando tengas que jubilarte y no tengas aportes?”.

Profesionales vinculados al turismo como Vulcano (2017) o Pedersen (2021) mencionan a esta práctica como un pasaje hacia la madurez, donde adolescentes y jóvenes se corren de su zona de confort para vivir nuevas experiencias, incluso nombran esta transición como un *impasse* en la actividad académica u ocupativa hasta que puedan “sentar cabeza”.

Desde nuestra experiencia y formación, consideramos que en el caso que elegimos exponer, optar por esta práctica también es “sentar cabeza”. Implica posicionarse como persona capaz de tomar una decisión y afrontar desafíos, aprender idiomas y modos de relacionarse con personas desconocidas en espacios que les son ajenos, hacer frente a la búsqueda de nuevos trabajos que posibiliten un ingreso económico acorde a la tarea realizada y que permitan conocer nuevos destinos.

La expresión “sentar cabeza” responde a una sociedad que se esfuerza por moldear personas que realicen un pasaje hacia la vida adulta con una educación formal y un empleo estable, seguras de sus actos, decididas en cada una de sus acciones, y perpetuando su hacer, su saber hacer, su ser: como si pudiéramos abstraernos de las transformaciones que acontecen a nuestro alrededor.

Quienes consultan ya empiezan a reconocer que las decisiones pueden fluctuar a lo largo de su carrera y que pueden ir construyendo el propio recorrido. Comienzan a entender y vivenciar que tomamos decisiones ocupacionales ininterrumpidamente. Las actividades ocupacionales ligadas a la fusión entre el turismo y el trabajo están en auge y siendo promocionadas por los mismos viajeros asiduos a la *working holiday* y al resto de opciones laborales en el extranjero. Esto significa que la posibilidad de tomar una decisión vinculada al ocio, el trabajo e incluso la educación no formal e informal tiende a unificarse en estas ofertas. Además, el boca a boca y la experiencia compartida promueven que se divulgue esta práctica de manera creciente y con comentarios positivos e incitadores para tomar la decisión. Apostamos con este breve escrito a ampliar la mirada de la orientación, a innovar en la utilización de recursos, a poder permitirnos pensar en futuros que están por escribirse y a no dar por sentada ni cerrada ninguna decisión.

Referencias

- Bohoslavsky, R. (1985). *Orientación vocacional: la estrategia clínica*. Nueva Visión.
- Di Meglio, M., De Ortúzar, V., Ruiz, M. E., García, M. N., Castignani, M. L., Hernández Hilario, V., Quiroga, M. y Lachalde, M. L. (2022). Intervenciones en orientación: repensando el modelo teórico operativo. En M. Di Meglio (coord.), *La complejidad y los abordajes en orientación: articulaciones conceptuales en el contexto del siglo XXI* (pp. 48-53). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132205>
- Echeverría Samanes, B. y Martínez-Clares, P. (2021). Orientar en tiempos de cambio a través de la Teoría U. *Orientación y Sociedad*, 21(2), e037.

Gavilán, M. (2017). *La transformación de la orientación vocacional: hacia un nuevo paradigma*. Lugar Editorial.

Lachalde, M. L., García, M. N. y Castignani, M. L. (2022). La importancia de la información ocupacional en la elaboración de proyectos. En M. Di Meglio (coord.), *La complejidad y los abordajes en orientación* (pp. 68-76). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132205>

Mansilla Galdeano D., González Rivero, E., Soria, L. y Valdez, M. (2022). Rol de la orientación para la inserción laboral en las transiciones universitarias: entre la educación y el campo del trabajo. *Orientación y Sociedad*, 22(1), e046.

<https://doi.org/10.24215/18518893e046>

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo* (M. Pakman, trad.). Gedisa.

Pedersen, M. (2021). *Turismo, interculturalidad y aprendizaje: las representaciones sociales de los jóvenes argentinos que realizan la working holiday a Australia*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/118711>

Sirvent, M. T., Toubes, A., Santos, H., Llosa, S. y Lomagno, C. (2006). *Revisión del concepto de educación no formal*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vulcano, M. A. (2017). *Vacaciones y trabajo: motivaciones de los jóvenes argentinos que realizan experiencias de work and travel en el exterior*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64938>

Watts, A. (1993). Orientación de la carrera en la Universidad y el desarrollo de las destrezas transferibles. En *Actas de las Jornadas Nacionales de Orientación Escolar y Profesional*. Instituto de la Educación y Orientación de la Carrera.